

# El sol sus alas replegó luciente...

[Poema - Texto completo.]

Ramón de Campoamor

---

*A la gloriosa memoria  
de las víctimas  
del Dos de Mayo de 1808*

El sol sus alas replegó luciente,  
y la noche callada el manto oscuro  
en luengo cerco derramó sombría.  
Vierten los astros su fulgor doliente,  
y entre las sombras se destaca puro,  
remedo incierto de la luz del día.  
¡Tal de la suerte mía  
la luz brilla insegura  
entre la niebla oscura!

Ahora, pues, bajo el nocturno manto  
muestras daré de mi desdicha extrema;  
y cual presagio del famoso canto  
que a alzar me impele inspiración suprema,  
¡rompa el acerbo llanto  
que mis entrañas reprimido quema!

Auras, volad, y de fragancia henchidas  
templad el fuego que mi frente abrasa,  
mansa flotando en invisible giro.  
Entre las nubes, con fragor hendidas,  
su virgen luz, cual transparente gasa,  
mece la luna que extasiado admiro.  
Me parece que miro  
a sus tibios reflejos  
vagar allá a lo lejos  
cual húmedo vapor de hedionda tumba,  
de Napoleón la sombra venerada;  
y cuando ronco el aquilón retumba  
la vaga esfera de la luz turbada,  
¡me parece que zumba  
en torrente de sangre desatada!

¡Sombra execrable! Maldecida sombra  
que levantó para asentar su trono  
de humanos cuerpos funeral montaña!  
El manto azul del cielo por alfombra  
creyó tender en su rabioso encono,  
y ahogó rugiendo su impotente saña.  
Soldados, dijo, España  
nuestra esclava se vea,  
un muro en ella sea  
de insepultos cadáveres alzado  
que llene de terror a las naciones.  
Luego a rumor del atambor doblado  
se alzó el muro, rodaron tus pendones,  
y en él viste apilado  
el magnífico tren de tus legiones.

Al ver su oprobio aterrador el Sena  
turbio en las rocas con sonoro estruendo  
bate furioso la revuelta frente,  
cual herida serpiente que la arena  
escarba airada, y con silbar horrendo  
en vano aguza el venenoso diente.  
¡Tirano, muge hirviente,  
cuán cara fue a la Francia  
tu funesta arrogancia!  
Y al repetir este rumor, tonante  
la última esfera de los cielos toca,  
y embravecido, hinchado, ondisonante,  
con cuanto encuentra sin concierto choca  
y se arrastra bramante  
con brusco murmurar de roca en roca.

¡Ay! Del cañón al fúnebre estampido  
que el bronco trueno imita, cuando alado,  
asorda el aire en revoltoso vuelo;  
y al revolver del humo esparcido  
que en las alas del aura reclinado  
viste de luto el encendido cielo;  
aferradas al suelo  
las víctimas gloriosas,  
que ha poco victoriosas  
Independencia y libertad gritaron,  
se vieron sin defensas maniatadas.  
Y al ¡ay! de muerte que después lanzaron,  
sus cadenas, de púrpura manchadas,  
a la faz arrojaron  
del sangriento Murat pulverizadas.

Contra vuestro poder la tiranía  
en vano desató su furia brava,  
que al sentir vuestro esfuerzo soberano,  
la vil corona, que adornó algún día  
con una flor cada nación esclava,  
se marchitó en las sienas del tirano.  
Todo el linaje humano  
su carroza triunfante  
iba a hollar rechinante,  
cuando opusisteis a su fiera saña  
vuestro ardor cabe el lento Manzanares,  
a sus huestes gritando: ¡Gente extraña,  
dad un adiós a vuestros patrios lares;  
sólo saldréis de España  
surgiendo el fondo de sangrientos mares!

¡Salve, cenizas! ¡Salve, oh ricas prendas!  
que humedezca dejad, restos sagrados,  
con lloro estéril vuestras frías losas.  
Jamás os faltarán verdes ofrendas,  
o no tendrán en sus floridos prados  
ni laureles abril ni el mayo rosas.  
¡Perdón, sombras gloriosas  
si mi lira naciente  
no os canta dignamente!  
Con el llanto sus cuerdas empapadas  
sordas vibran confusa melodía.  
¡Si no fuisteis por mí, sombras amadas,  
loadas con dulcísima armonía,  
al menos sí cantadas  
con toda la efusión del alma mía!